

Iglesia Bíblica Emanuel

Educación Cristiana – Escuela Bíblica

Lección #7: Un poco de levadura leuda toda la masa

Serie de Estudios sobre Primera de Corintios: Cap. 5:1-13

I. Una situación vergonzosa

La iglesia local no es un conglomerado de gente perfecta. Está compuesta por creyentes repletos de debilidades, y también por personas que todavía no han nacido de nuevo, ya que “el trigo crece junto con la cizaña”. Sin embargo, aunque no exista ninguna iglesia en la tierra totalmente libre de imperfecciones, no por ello se va a permitir que el pecado se entronice en la iglesia y se trate el mismo de manera liviana o indiferente.

Ciertamente todos pecamos. Pero no cabe duda de que hay ciertos pecados que manchan el testimonio de la iglesia del Señor, y con eso no se juega. Este era el problema de la iglesia de Corinto. Aparentemente por un falso concepto de la gracia y la libertad cristiana, esta iglesia había guardado silencio, haciéndose de la vista larga ante pecados que eran escandalosos aún ante los paganos. El apóstol Pablo señala directamente un caso específico: un miembro de la iglesia que vivía en pecado de fornicación con la mujer de su padre, muy probablemente su madrastra.

Pablo no solamente estaba preocupado e indignado por este hecho vergonzoso en sí, sino más aún por la actitud que habían asumido los líderes de la iglesia quienes hasta se jactaban de tener entre ellos una situación como esta y no habían actuado con firmeza.

II. La levadura que contamina

Los malos ejemplos son como el pequeño polvo de la levadura que con tan solo una poquísima porción, se leuda toda una masa de harina. Una iglesia que no es firme contra el pecado abre la puerta para que Satanás la

destruya y mine su testimonio ante el mundo. Hoy día hay personas que tienen una idea equivocada de lo que es el amor y la misericordia en la iglesia. Piensan que tener amor y misericordia es pasarle la mano al pecado y guardar silencio cuando alguien está pisoteando el nombre de Cristo con su mal testimonio. Dios espera que los creyentes se aparten de cualquiera que se haga llamar hermano en la fe y viva una vida de pecado e inmoralidad.

Las instrucciones de Pablo para con este individuo en fornicación fueron sumamente fuertes y severas: Entregarle a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu fuera salvo en el día del Señor. Este pasaje demuestra la autoridad que Dios le ha dado a su iglesia. Entregar a Satanás implica un juicio donde el cuerpo o la carne de la persona queda a expensas del diablo para enfermedad o incluso la muerte. Sin embargo, si es un verdadero cristiano, su espíritu será salvo en el día del Señor. Este no es el único pasaje donde se menciona esto, ver: (1 Tim. 1:19-20). Más adelante, en 1 Co.

11:29-30, veremos que por causa de los abusos en la cena del Señor, la disciplina de Dios había caído sobre algunos hermanos de la iglesia de Corinto y algunos estaban debilitados o enfermos, y otros habían muerto.

Del verso 9-11 Pablo advierte que las instrucciones específicas son que ningún creyente genuino se junte con cualquiera que llamándose hermano sea fornicario, idólatra, avaro, ladrón, maldiciente o borracho. Con tales personas, dice el apóstol, ni aún comáis. Es decir, ni siquiera los reciban en sus

casas, ni compartan con ellos. ¿Pero Jesús se juntaba con los pecadores y comía con ellos, por qué no hacer nosotros lo mismo? Pablo no se refería aquí a dejar de juntarse con los incrédulos, porque, ¿cómo vamos a predicarles? Sus instrucciones van dirigidas a apartarse de quienes mancillan el nombre de Cristo, llamándose hermanos. 2 de Tes. 3:14-15 aclara mucho mejor este punto.

III. Arrepentimiento y restauración

Las instrucciones de los apóstoles con relación a cómo enfrentar el pecado en la iglesia son sumamente claras y específicas. La iglesia tiene que ser un lugar de restauración y sanidad para las personas, pero la condición para ello tiene que ser el arrepentimiento genuino. Arrepentimiento genuino no significa llorar mucho por haber hecho algo malo. Tampoco es ignorar el error cometido como si no hubiera pasado nada. Implica, sobre todo, cambio radical en el patrón de conducta de la persona. La gente confunde el remordimiento con el arrepentimiento. El primero es cuando la persona sabe que ha hecho algo malo y siente temor o preocupación por las consecuencias de sus actos, o se siente mal consigo mismo. Sin embargo el efecto del remordimiento es pasajero. Una vez la persona pasa el susto, o enfrenta las consecuencias inevitables, ese remordimiento suele convertirse en enojo o indiferencia.

En cambio el arrepentimiento es muy diferente. En primer lugar implica dolor profundo ante el hecho de haber ofendido primeramente a Dios. Segundo, implica apartarse totalmente del pecado, cambiar de dirección completamente. Y tercero, estar dispuesto a someterse a las consecuencias del pecado y a la disciplina correspondiente. Hoy día en las iglesias, muchos quieren restauración, pero sin arrepentimiento genuino. No están dispuestos a someterse a la disciplina del cuerpo, y prefieren antes irse a otro lugar donde se le pase la mano al pecado y les re-

ciban como a víctimas maltratadas. Lo triste es que se engañan a sí mismos porque tarde o temprano volverán a cometer los mismos errores. Y quienes les reciben también le hacen un gran daño a estas personas.

La amonestación y la disciplina es una de las áreas más difíciles del ministerio pastoral. Sin embargo es necesaria para que una iglesia se mantenga sana y aprobada por Dios. La iglesia que es tolerante al pecado y no actúa según los parámetros de la palabra, perderá el respaldo y la bendición del Señor. Por otro lado, cuando la condición del arrepentimiento se cumple, la iglesia está llamada a restaurar y perdonar al ofensor. De hecho, en la segunda epístola a los Corintios Pablo manda a la iglesia a perdonar y a recibir a este hermano para consolarle (2 Co. 2:5-8).

IV. Aplicación

En la actualidad algunas iglesias han decidido bajar las normas de Dios para ganar popularidad y mantener a todo el mundo contento. No se amonesta contra el pecado, no se predica desde el púlpito nada que pueda incomodar a la gente porque algunos se pueden ofender y dejar de venir a la iglesia; y claro está, si eso sucede, bajan los diezmos y las entradas disminuyen.

Pero una iglesia realmente bíblica y cimentada en la verdad, tiene que obedecer a Dios y a su Palabra por encima de todo lo demás. Dios honra y bendice a los que son fieles y le honran a él por lo cual una iglesia que obedece la Palabra y sigue las instrucciones de Dios, verá la bendición del Señor en todo lo que hace.

Lo mismo sucede con nuestra vida cristiana. Cuando cada uno de nosotros decide obedecer a Dios sin importar el precio, vamos a ver en nuestras vidas la bendición de Dios.

Preguntas de Comprensión: Lección 7 – Un poco de levadura leuda toda la masa

1. ¿Cuál es el peligro de tratar el pecado de manera liviana en la iglesia?
2. ¿Por qué razón los corintios estaban siendo condescendientes con el pecado?
3. ¿Por qué Pablo estaba preocupado e indignado por esta actitud hacia el pecado?
4. ¿Qué le ocurre a una iglesia que no es firme contra el pecado?
5. ¿Cuál es la idea que hoy día tienen algunos acerca del amor y la misericordia en la iglesia?
6. ¿Qué quería decir Pablo con “entregar el cuerpo a Satanás” en el caso del hombre que vivía en incesto?
7. ¿Crees que un creyente puede llegar a sufrir en su cuerpo el castigo de Dios por su pecado?
8. ¿Cuál debe ser la actitud de un creyente ante uno que se llama hermano, pero practica el pecado?
9. ¿Cuál es la diferencia entre arrepentimiento y remordimiento?
10. ¿Cuál es el requisito para una restauración del que ha pecado?
11. ¿Por qué es necesario que el que está arrepentido, se someta al proceso de disciplina de la iglesia?
12. ¿Qué le ocurrirá a la iglesia que es tolerante con el pecado y no actúa según los parámetros de la Palabra?